

## PERFIL HUMANO Y VENA LIRICA DE CAVIEDES

Wáshington Delgado

Al comienzo del **Carácter de la literatura del Perú independiente**, don José de la Riva - Agüero dice: ¿A qué se reduce, pues la literatura colonial? A sermones y versos igualmente infestados por el gongorismo y por bajas adulaciones, y a la vasta pero indigesta erudición de León Pinelo, Espinoza Medrano, Menacho, Llano Zapata, Bermúdez de la Torre, Peralta y Bravo de Lagunas: literatura chinesca y bizantina, a la vez caduca e infantil, con todos los defectos de la niñez y de la decrepitud, interesante para el bibliófilo y el historiador, pero inútil y repulsiva para el artista y el poeta. La excepción única que puede hacerse es para el agudo satírico Juan del Valle y Caviedes” (1).

53

Es verdad que Riva - Agüero corrigió después su juicio acerca de la baja calidad de la literatura colonial, no en lo referente a la excelencia de Caviedes.

Es verdad, también, que espigando mucho se pueden hallar obras apreciables en la poesía y en la prosa coloniales, pero por su ingenio, amenidad, audacia, virtuosismo, intención y originalidad, la poesía satírica de Caviedes, y aun la erótica y religiosa, no tiene parangón en los primeros siglos de la literatura peruana en español.

Después de estas consideraciones, resulta inexplicable, por decir lo menos, que la obra del llamado Poeta de la Ribera, no haya merecido hasta hoy una edición crítica o por lo menos completa. El propio Caviedes no llevó nunca a la imprenta ninguna de sus producciones, fue sin embargo muy popular en su tiempo y sus poesías corrieron de boca

---

en boca; prueba de ello son los manuscritos que en la actualidad se conservan y que llegan a seis: el de la Biblioteca Nacional de Lima, el de la Biblioteca de los Padres Franciscanos de Ayacucho, el de la Biblioteca de Madrid y los de las Universidades de Duke, Yale y Kentucky. Otra prueba de su popularidad son los numerosos plagios e imitaciones que sufrió Caviedes a manos de otros poetas coloniales, principalmente de los que competían en la Academia del Virrey Castell dos Rius. Otra prueba más sería la epístola en romance, dirigida a la poetisa mejicana Sor Juana Inés de la Cruz en respuesta al pedido que le hizo de algunas obras suyas, lo que demostraría que su fama había trascendido largamente las fronteras del Perú, aunque bien pudiera ser ésta una superchería literaria pues no hay mayor prueba de que Caviedes fuese conocido en tierras mejicanas. De todas maneras, la existencia actual de seis copias manuscritas de las poesías de Caviedes, aparte de algunas otras que pueden haberse conservado en bibliotecas, repositorios y archivos no bien investigados todavía, demuestra que Caviedes fue un poeta que gozó de suma popularidad en su siglo mientras vivió y aún años después de muerto. Es verdad que su obra fue posteriormente olvidada, cosa natural si bien se mira, pues el gusto literario cambia y evoluciona al compás de los años y así ha sucedido, por otra parte con numerosos escritores de alto valor cuya fama ha sufrido eclipses bastante largos como ha ocurrido con Góngora, por ejemplo o, más recientemente con Pérez Galdós, en las letras españolas o con el propio Shakespeare, acaso el poeta más grande de la cultura occidental, quien desapareció de los escenarios ingleses durante todo el siglo XVIII. Sea como fuere, Caviedes fue reivindicado a fines del siglo XVIII, en las páginas del *Mercurio Peruano*, donde apareció una selección de sus poesías y un elogio de su obra realizado por Hipólito Unanue. En el siglo XIX lo redescubrió el escritor argentino Juan María Gutiérrez, quien en un artículo publicado en 1852 en *El Comercio* de Lima ponderaba la excelencia de su ingenio y lamentaba que la rica calidad de su poesía no hubiera sido suficiente para “vencer las resistencias de la prensa o las injurias del olvido” (2). Poco después, el coronel Odriozola publicó el

**Diente del Parnaso** en el tomo V de sus **Documentos Literarios**, publicado el año de 1873 con un prólogo de Ricardo Palma y el estudio de Juan María Gutiérrez. Luego el propio Palma publicó el **Diente del Parnaso** y otras poesías de Caviedes como apéndice de su edición de las actas de la Academia del Virrey Marqués Castell dos Rius. Ya en este siglo, el Padre Rubén Vargas Ugarte, en su colección **Clásicos Peruanos**, dedicó en 1947 un tomo a Caviedes, en el que incluyó, además de sus obras conocidas, varios poemas inéditos.

Por último, la Madre Leticia Cáceres publicó en 1972, en la revista **Fénix** de la Biblioteca Nacional, la versión del Códice de Ayacucho en la que aparecen varias poesías no conocidas de Caviedes. Se debe lamentar, sin embargo, que ninguna de estas ediciones sea completa. La de Odriozola y la de Palma son bastante buenas, pero se basan en un solo códice, pues no se conocía otro en esa época. La edición del Padre Rubén Vargas Ugarte es bastante más completa, pues incluye muchos textos desconocidos por Odriozola o Palma, pero elimina estrofas, versos y poemas que le parecieron indecorosos o chabacanos, criterio respetable desde el punto de vista moral o de un gusto literario refinado, pero digno de censura desde un punto de vista estrictamente académico. Lo propio acontece con el trabajo de la Madre Leticia Cáceres quien realiza incluso una edición crítica, cotejando las lecciones de varios manuscritos, pero suprimió también algunas poesías indecorosas. Caviedes, quien si al parecer tuvo en vida mala fortuna, la ha seguido teniendo después de muerto.

55

De los azares de su biografía, también es poco lo que se conoce. Durante mucho tiempo se le creyó limeño, hijo de españoles; pero luego, se ha averiguado que nació en Porcuna, pueblo de Andalucía y que vino al Perú, siendo muy niño, traído por su padre, comerciante de oficio y, acaso, por consejo e influencia de un tío suyo que fuera oidor en la Audiencia de Lima; dedicóse después a la minería según lo dan a entender unos versos de su romance a Sor Juana Inés de la Cruz; no tuvo, al parecer, muy esmerada edu-

---

cación, como explica en el mismo romance, aunque las autobiografías en verso no son muy de fiar. En 1671, cuando debía andar por los veinte años se casó con Beatriz Godoy Ponce de León, criolla y moqueguana de nacimiento, lo que sí está documentado en la partida matrimonial encontrada por Guillermo Lohmann Villena (3). En 1681 salió fiador de su suegro, lo que probaría que en esa fecha no andaba en mala situación económica. Pero muy poco después enviudó y luego contrajo grave enfermedad que lo movió a redactar testamento, documento en el cual se revela que el poeta atravesaba un mal momento y que se veía comido de deudas. El terremoto de 1687 agravaría sus congojas pecuniarias. Se cree que murió hacia 1692, cuando debía tener cuarenta años de edad, aunque Luis Alberto Sánchez hace notar que en una publicación de 1694 aparece un soneto suyo, lo que da pie para imaginar que aún vivía; no es raro, por otra parte, que fábulas literarias creadas por un escritor de vida poco conocida proporcionen elementos románticos para crearle una biografía legendaria; así, por ejemplo, según la leyenda Homero es ciego, seguramente porque en el canto VIII de la Odisea, durante el banquete con que los feacios agasajan a Ulises, nos presenta a Demódoco, el divino aedo a quien las musas “habíanle otorgado el don de cantar dulcemente, pero también habíanle privado de la vista”; de igual manera, según la leyenda, Eurípides murió a manos de las mujeres, enfurecidas por el despiadado realismo con que las había retratado en sus tragedias, muerte terrible que debe haber sido tomada de *Las Bacantes*, la obra magistral y última que escribiera el gran poeta. El fechar la muerte de Caviedes en 1692, puede deberse al comienzo de su excelente romance “A mi muerte próxima”:

Que no moriré de viejo,  
que no llevo a los cuarenta  
pronosticado me tiene  
de físicos la caterva.

Lo mismo que su vida, su obra ha gozado también, si así pudiera decirse, de muy mala fortuna. Ya hemos visto que

no llegó a la imprenta en casi dos siglos. Eso no es todo, después de tanto tiempo transcurrido hasta sus primeras ediciones, es natural que la obra de Caviedes se hubiera desbaratado; no pocos versificadores de la época colonial se apoderaron de versos suyos; no es raro tampoco, que algunos poemas que aparecen como obra suya no lo sean; así lo ha demostrado por ejemplo Emilio Carilla en el caso las “Lamentaciones de la vida en pecado” que fue publicado antes del nacimiento de Caviedes en Madrid. Pero hay más, el propio nombre de la mejor parte de su producción, **Diente del Parnaso**, parece que no lo imaginó Caviedes y que le fue impuesto en el siglo XVIII por la gente del Mercurio Peruano. Así lo ha demostrado, casi cabalmente, la Madre Leticia Cáceres, quien comprueba que en ninguno de los códices existentes aparece tal título y que unos versos de la “Causa contra un médico, que a sustos quiso matar a un prójimo”, han sido tergiversados en las ediciones de Palma y Odriozola. En estas ediciones los versos dicen:

Yo que supe esta maldad  
saqué luego aquel cuaderno  
que es el DIENTE DEL PARNASO . . .

57

Pero en todos los manuscritos existentes no aparece tal Diente del Parnaso y dice más bien:

Saqué luego aquel cuaderno  
hazañas de la ignorancia

lo cual está de acuerdo con el epígrafe de la mayoría de los códices, el cual con ligeras variantes, dice lo siguiente:

Guerra Física, Proesas Medicales,  
Hasañas de la /Ignorancia, sacadas  
a la luz de el Conocimiento por /  
un enfermo, que Milagrosamente  
escapó de los Herreros / Médicos  
por la Protección del Sr. San  
Roque Abogado contra Médicos,  
contra la Peste que tanto Monta.

---

Dedícalo su / Author a la Muerte  
Emperatriz de Médicos, a Cuio  
August —/ to Pálido Cetro, le  
Feudan Vidas, y Tributan  
Saludes en / el Tesoro de  
Muertos y enfermos.

Como este epígrafe es demasiado largo, según la Madre Leticia Cáceres en el ejemplo que hemos visto anteriormente y en otros lugares, Caviedes unificó sus miembros en uno solo: "Hazañas de la ignorancia" (4). También Caviedes se refirió a su obra como el **Libro de los doctores y Los médicos de Lima**.

El hecho cierto parece ser que **Diente del Parnaso** no es el título que Caviedes puso a su obra satírica y que, como muchos episodios de su biografía legendaria, es una invención posterior a su muerte.

58

Caviedes es conocido principalmente como poeta satírico y, efectivamente la mejor parte y la mayor de su obra transcurre en esta vena; pero también se desarrolló con acierto en otros géneros poéticos. Ingenio de un época barroca, cultivó varios de los temas preferidos de esta escuela: la poesía satírica y burlesca, la lírica erótica, los temas religiosos y las desenfadas y patéticas confesiones personales. Luis Alberto Sánchez ha señalado que en una época de la literatura peruana impersonal y postiza, absolutamente hueca y retórica, sin ninguna vinculación con la realidad de la vida, es el único poeta que se expresa con sinceridad. "¿Quién antes que él — dice—, antes que él en nuestras letras tuvo la osadía de llorar melódicamente por un dolor cierto, de tangible causa? Se le muere la esposa y convierte el doméstico suceso en tema literario: gran atrevimiento. No busca a Cloris, Cilena o Filis para dedicarle rutinarias galanterías: se dedica a su mujer . . ." (5). La elegía de Caviedes "En la muerte de mi esposa", bajo las antítesis y retorcimientos propios de la escuela conceptista que dominó toda su obra, muestra una emoción personal, pura e irreprimible:

¡Ay de mí ! solo quedo,  
mas no, si me acompaño  
con penas, que son siempre  
compañía infeliz del desdichado (6).

El otro poema de Caviedes que constituye una sostenida confesión personal es su "Carta a una monja de Méjico", es decir a Sor Juana Inés de la Cruz. Sería interesante compararla con la "Epístola a Belardo" de la desconocida Amarilis, uno de los primeros poemas líricos valiosos de la literatura peruana. Como en el caso de la poetisa anónima, cierto misterio rodea a la carta. ¿Hubo realmente una primera carta de Sor Juana pidiéndole a Caviedes copia de sus obras? ¿O, más bien, se trata de una petición fraguada por el satírico como pretexto para elaborar su poema? Difícil es responder a estas preguntas sin mayores pruebas. Solamente podemos afirmar que se trata de una obra excelente, muy distinta, por otra parte, de la "Epístola" de Amarilis, escrita en elevadas estancias renacentistas, rebosantes de idealismo.

59

La "Carta" de Caviedes se parece más bien a la "Respuesta de Belardo", del gran Lope de Vega, por la desenvoltura barroca, por el desgarró, levemente apicarado. Se debe notar, sin embargo, que Lope, con su magistral dominio del arte poética, escribe su "Epístola" en tercetos endecasílabos, estrofa clásicamente usada en esta especie lírica; Caviedes en cambio prefiere el popular y llano romance, menos clásico, pero más apropiado para la libre expresión coloquial. La "Carta" es, asimismo, importante y sugestiva porque da una serie de datos acerca de la condición y peripecias biográficas del poeta aunque, naturalmente, tratándose de confesiones poéticas, hay que tomarlas con su grano de sal:

De España pasé al Perú  
tan pequeño, que la infancia  
no sabiendo de mis musas  
ignoraba mis desgracias.  
Héme criado entre penas.

---

de minas, para mí avaras,  
mas ¿cuándo no se complican  
venas de ingenio y de plata?  
Con este divertimiento  
no aprendí ciencia estudiada,  
ni a las puertas de la lengua  
latina, llegué a llamarla,  
y así doy frutos silvestres  
de árbol de inculta montaña  
que la ciencia del cultivo  
no aprendió en lengua la azada.  
Sólo la razón ha sido  
doctísima Salamanca  
que entró dentro de mi ingenio,  
ya que él no ha entrado en sus aulas,  
la inclinación del saber,  
viéndome sin letras, traza,  
para haber de conseguirlas,  
hacerlas, para estudiarlas;  
en cada hombre tengo un libro  
en quien reparo enseñanza,  
estudiando la hoja buena  
que en el más malo señalan;  
en el ignorante aprendo  
aguda y docta ignorancia,  
que hay cosas donde es más ciencia  
que saberlas, ignorarlas . . . (7).

60

Los críticos, en general, han insitado en las pocas letras de Caviedes, en el carácter popular y silvestre de sus poesías, alejado de las academias y universidades.

Así como su temprana muerte, a los cuarenta años, no es cosa comprobada y puede deberse a los versos iniciales de su romance "A mi muerte próxima", que hemos examinado anteriormente, la insistencia en la incultura de Caviedes puede deberse en gran medida a esta declaración del satírico a la monja mejicana; es cierto que la poesía de Caviedes muestra en su conjunto, una gran naturalidad y desenfado y no hay indicios, por otra parte de que Caviedes hu-

---

biera cursado estudios serios y superiores; pero se debe hacer notar que su poesía dista bastante de ser “fruto silvestre de árbol de inculta montaña”; Caviedes nos parece hombre que ha leído si no mucho, sí intensamente y conoce, por lo menos, bien a Quevedo; sus versos no son totalmente espontáneos, pues muestran, aparte de agudos y difíciles retorcimientos conceptistas, un seguro dominio en el ejercicio de diversos géneros poéticos propios de la época barroca.

En la poesía erótica, Caviedes destaca en el panorama literario de la colonia, no esta vez por su originalidad sino, más bien, por su fluidez expresiva, manifestada en sonetos, romances heroicos, coplas y décimas y, sobre todo una serie de 16 romances amorosos. Estas composiciones poéticas desarrollan diversos temas y estilos. Algunos romances se enmarcan dentro de la literatura pastoril de larga tradición renacentista, dos de ellos, “En el regazo de un olmo . . .” y “Sentado en la verde margen. . .” (8) escritos en tercera persona, son los de aire más clásico, pero también los más retóricos y a ellos se les puede agregar el que empieza “En un laurel convertida. . .” que desarrolla la historia de Dafne y Apolo, mito pagano preferido entre todos por los poetas líricos del siglo de oro español, de Garcilaso en adelante. El romance de Caviedes posee delicadeza, finura y, en su brevedad muestra aciertos originales como éste, en el que hay cierto leve asomo de humor negro barroco:

61

Por lo menos grabaré  
en tu tronco mis palabras  
que en ti, ninfa, jamás pude  
que quisieras escucharlas.

O también el final, donde juega del vocablo con primor conceptista.

Si hubiera sabido, ninfa,  
tu venganza, en mi venganza  
por quererte más te hubiera  
querido con menos ansia (9).

---

La mayor parte de los romances amorosos y también unas "Endechas" escritas en versos heptasílabos y endecasílabos con rima asonante, están escritos en primera persona, pero su ambiente, sus quejas sentimentales y su tono descriptivo se inscriben en la literatura pastoril. Algunos de estos romances poseen excelencias que han sido ya destacadas por la crítica; Luis Alberto Sánchez, dice por ejemplo, que por su donaire y sencillez estos versos son comparables a los característicos de Lope:

Un arroyo fugitivo  
de la cárcel de Diciembre  
cadenas de cristal rompe  
y lima grillos de nieve.  
Indultos del sol que nace  
goza en su prisión alegre  
que no hay embargos de hielo  
cuando nace Febo ardiente (10).

62

La frescura y aparente espontaneidad de este romance no se debe a la fuerza del sentimiento ni al acierto de la intuición estética sino a la habilidad versificatoria: su retórica resulta evidente pues escribiendo en Lima, habla de la "Cárcel de Diciembre" para referirse al invierno, cuando entre nosotros el mes final del año corresponde al verano.

En otros romances, el artificio retórico se revela en agudos o intrincados juegos conceptistas; por ejemplo:

Penas, sed más rigurosas  
para alivio del que os pasa,  
que el cuchillo que más corta  
menos aflige al que mata (11).

A veces una sutil ironía, al estilo gongorino, se desliza en imágenes usuales como la del arroyo murmurador o las rientes aguas:

Las fuentes que la miraban  
falsamente se reían

---

que risa de quien murmura  
siempre ha de ser falsa risa (12).

El tema del amante que sufre los rigores del desdén o la ausencia es el que predomina en casi todos los romances amorosos de Caviedes que no pecan, sin embargo, de monotonía, gracias a la elegancia de la dicción o al agudo juego de conceptos. Dos de los romances, además, se apartan del común denominador temático o retórico; uno de ellos muestra un sentimiento más personal, elimina las descripciones de ameno ambiente, propias del género pastoril, y ahonda en una expresión directa o sincera:

Ausente dueño mío,  
que presente en mi idea  
estoy sintiendo siempre  
los males de tu ausencia.

.....  
Si amor es fuego y éste  
no abrasa si se aleja,  
¿por qué a mayor retiro  
su incendio más me quema?  
La mariposa vive  
mientras la llama deja  
y yo, dejando el fuego,  
hago mayor la hoguera.

.....  
Vivir ¿cómo es posible  
quien del vivir se ausenta?  
¿Cómo pierdo la vida  
que tantas muertes cuesta? (13).

El otro romance que se aparta de los recursos poéticos comunes al resto, no es la queja ni la descripción del amante abandonado sino un conjunto de reflexiones sobre el amor, algo secas en verdad, pero por eso mismo curiosas con su elogio, más racional que poético, de la discreción y el entendimiento:

---

cuando a lo hermoso acompaña  
lo entendido, el amor flecha  
como arcabuz de dos tiros  
con arco de dos saetas,  
la discreción viene a ser  
una hermosura compuesta  
de voces que los oídos  
la ven con ojos de idea; . . . (14).

En los sonetos eróticos de Caviedes, predominan los descriptivos como “A una dama pasenado un jardín” o “A una dama en un baño” en que las manidas hipérbolas acerca de la belleza femenina tienen cierta gracia y donosura originales:

El cristal de una fuente, Anarda bella,  
en sus ondas bañándose aumentaba,  
al paso mismo que también lavaba,  
sus corrientes, por ser más blanca ella. (15).

64

Hay también un soneto reflexivo, “Catorce definiciones del amor”, rebosante de antítesis usuales y en el que, aparte de una irregularidad en las rimas del segundo cuarteto, sólo es notable el verso final, ápice de las contradictorias definiciones del amor:

él es enigma y laberinto en suma (16).

Como resulta frecuente entre los poetas del barroco. Caviedes dedicó parte de su obra a los temas religiosos, tanto en romances como en sonetos.

No es un poeta místico y así lo reconoce el P. Vargas Ugarte, aunque Ventura García Calderón lo incluye en el tomo de *Los místicos* de su Biblioteca Peruana. Caviedes no es un místico pero en su poesía religiosa generalmente retórica y formalista, hay versos sentidos y personales, como la serie de antítesis en su “Romance a Jesucristo”:

---

Diré quien soy y quien sois  
y con aquesto averiguo,  
lo que os debo, regulando  
vuestro amor por mis delitos.  
Vos, el sumamento sabio,  
yo el sumamente imperito.  
Vos, lleno de todas las ciencias,  
yo de la ignorancia abismo.  
Vos, el que todo lo sujeta,  
yo el que a todo me rindo.  
Vos, sin principio increado,  
yo con bajo y vil principio.  
Vos, sin fin, siempre inmortal,  
yo mortal, con ser finito.  
Vos, dueño del cielo y tierra,  
yo vil esclavo abatido.  
Vos, inmenso, justo y santo,  
yo injusto, malo e inicuo.  
Vos, el que da, yo el que quita;  
Vos, noble; yo envilecido;  
Vos, la gloria, yo el conflicto;  
Vos, el sosiego, yo el pleito;  
Vos, el triunfo, yo el vencido;  
Vos, el fuerte, el flaco yo;  
Vos, la razón, yo el delirio;  
Vos, la gracia, yo la culpa;  
y, en fin, por abreviar, digo:  
que en criatura y creador  
hay un extremo infinito. (17).

65

Entre sus sonetos religiosos, repite temas y metáforas usuales en el siglo de oro español, generalmente sin mucha elevación y en pesados endecasílabos, aunque a veces muestra una mayor soltura como en este cuarteto:

Tanto siento el haberos ofendido  
que no siento, Señor, el condenarme,  
por vengaros de mí con abrazarme  
de lo injusto e ingrato que os he sido (18).

A pesar de que las rimas verbales son evidentemente po-

---

bres, la fluidez expresiva resulta innegable y los conceptos han sido finamente engarzados. Mayor altura poética posee el soneto "Por qué razón nace la sabiduría del temor de Dios":

Riguroso maestro es el temor  
que la ciencia de Dios nos da a saber;  
pues en pasando el arte del temer,  
estudiamos el arte del amor (19).

En esta ocasión el artificio de la rimas agudas en "r" no sólo es singularmente eufónico sino que acompaña de una manera sugestiva al contenido; es también remarcable la repetición de la palabra arte en la misma posición central de los versos tercero y cuarto.

66

Más bello aún, por su profundidad sentimental es otro soneto que Luis Alberto Sánchez encontró en un tomo de poesías manuscritas de la antigua Biblioteca Nacional, el cual llevaba como apostilla el nombre de Caviedes; el P. Vargas Ugarte discute, con buenas razones, la paternidad del soneto y aunque Sánchez las contesta, el asunto no ha sido aclarado en modo alguno. De todas maneras, queremos reproducir el soneto, porque alguna posibilidad hay de que pertenezca a Caviedes y por su belleza intrínseca, buena muestra de la mejor poesía colonial peruana:

Hoy no el morir, Señor, llego a temer  
pues sé que es numerado el respirar,  
desde el nacer me pude recelar,  
porque el morir empieza del nacer.  
Mi temor más glorioso viene a ser,  
pues solo es mi temor considerar  
que si más padecer es el amar,  
hoy me quita el morir más padecer.  
Sólo de amor, Señor, quiero morir:  
Divino amor: las flechas aprestad,  
yo os presento por blanco el corazón.  
Y es que el tiro no ha de deslucir,  
que del blanco, Señor, la indignidad  
no desaira el acierto de harpón (20).

Luis Alberto Sánchez señala la cojera de algunos versos que deslustran la limpidez de este admirable soneto y corrige uno de ellos anteponiendo un artículo al infinitivo amar para completar las once sílabas (“que si más padecer es (el) amar”); yo propondría otra corrección para el primer verso del último terceto; “y es que el tiro no ha de deslucir”, que bien puede ser un error del copista por: “y sé que el tiro no ha de deslucir”, verso que aparte de ser un endecasílabo perfecto, redondearía el desarrollo conceptual.

Otro aspecto de la obra de Caviedes se refiere a sucesos contemporáneos. Luis Alberto Sánchez dice “lo que más preocupa e inspira a Caviedes, quizás más aún que sus propios contradictorios sentimientos, es la calle”. Y más adelante agrega: “A ratos parece como que se tratase de un periodista, tal es la influencia que sobre él ejercían los sucesos cotidianos” (21).

En este rubro merecen citarse sus sonetos “Al muelle que hizo en el Callao Monclova”, “A la muerte del duque de la Palata”, “A Utrilla, parabién de un hijo que le nació”, sus referencias en diversos poemas a piratas y terremotos y, sobre todo su romance “Al terremoto acaecido en Lima el 30 de octubre de 1687”, en el que hay buena copia de descripciones briosas como las siguientes:

Las más elevadas torres  
hechas arcos se columpian  
como cuando el débil junco  
blande del noto a la furia.

.....  
No quedó templo que al suelo  
no bajase, ni escultura  
Sagrada de quien no fueran  
los techos violentas urnas.

.....  
Consideren del temblor  
el estruendo con que asusta  
los ánimos y el clamor  
de tanta voz triste junta.

---

Los ladridos de los perros  
que al silencio se aúnan  
y en trágica voz de lobos  
lo que está pasando anuncian.

.....  
Estruendo, ruidos, clamores  
formaban en quien escucha  
fúnebre coro en tragedias  
capilla infausta de angustias.

.....  
¿Qué se hicieron Lima ilustre  
tus fuertes arquitecturas  
de templos, casas y torres,  
como la fama divulga?  
¿Dónde están los altozanos,  
cincelados de molduras,  
portadas, bóvedas, arcos,  
pilustres, jaspes, columnas? (22).

68

A pesar de la brevedad de su obra lírica, Caviedes se nos muestra como un poeta variado y fácil, dominador tanto del endecasílabo culto como del popular octosílabo que aplica con igual sultura y garbo a las diversas especies poéticas propias de la época. Pero, y así lo ha visto la crítica desde Juan María Gutiérrez y Ricardo Palma en adelante, su ingenio destaca sobremanera en la poesía burlesca y satírica. Esto viene a ser algo propio del espíritu barroco, y bastaría el nombre de Quevedo para confirmarlo, pero no debemos olvidar que Góngora, Lope y Cervantes, para no citar sino a los grandes escritores de la época, fueron también magistrales en la burla y la ironía, tanto en el verso como en la prosa. Aunque resulte un ingenio menor y periférico, Caviedes pertenece a esa estirpe y, en el remoto Perú, expresa el espíritu del momento.

---

## NOTAS

- (1) José de la Riva - Agüero: **Carácter de la literatura del Perú independiente**. Lima, 1905, E. Rosay Editor, p. 15.
- (2) Rubén Vargas Ugarte. S. J. : **Introducción a las Obras de don Juan del Valle y Caviedes**. Lima, 1947, p. viii.
- (3) Guillermo Lohmann Villena: "Dos documentos inéditos sobre don Juan del Valle y Caviedes", en **Revista Histórica**, vol. IX, p. 277; Lima, 1937.
- (4) Juan del Valle Caviedes: **Historia fatal, asañas de la Ygnorancia, guerra física**. Estudio preliminar, transcripción y notas de María Leticia Cáceres, A. C. I., en **Fénix**, Lima, 1972, No. 22, pp. 74 - 167.
- (5) Luis Alberto Sánchez: **La Literatura Peruana**. Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay, tomo IV, p. 49.
- (6) **Obras de don Juan del Valle y Caviedes**. Edición de Rubén Vargas Ugarte S. J. Lima, 1947, p. 78.
- (7) **Ibid**, p. 34.
- (8) **Ib.**, pp. 62 - 63 y 67 - 68.
- (9) **Ib.**, pp. 64 - 65.
- (10) **Ib.**, pp. 68 - 69.
- (11) **Ib.**, p. 61.
- (12) **Ib.**, p. 66.
- (13) **Ib.**, pp. 71 - 72.
- (14) **Ib.**, pp. 72 - 73.
- (15) **Ib.**, p. 109.
- (16) **Ib.**, p. 94.
- (17) **Ib.**, p. 6.
- (18) **Ib.**, p. 23.
- (19) **Ib.**, p. 29
- (20) **Ib.**, p. ix.
- (21) Luis Alberto Sánchez: **Ob. cit.**, p. 53.
- (22) **Obras de . . . cit.**, pp. 79 - 83.